



PARA LA TRANSICION

Se busca... candidato

Mientras la oposición espera acogida a sus propuestas de cambios, distintas iniciativas políticas se desarrollan en la búsqueda de una fórmula que permita la designación de un pre-candidato presidencial.

Nunca fue fácil seleccionar un candidato para la Presidencia de la República. Siempre hubo muchos pre-candidatos. Y cuando se trataba de los postulantes al Parlamento, el proceso se hacía aún más difícil. Si así acontecía en el pasado —con un escenario político relativamente despejado—, la presencia de la Dictadura y su legislación ad hoc hace que todo sea complicadísimo.

De mantenerse el proyecto de ley sobre "distritos electorales" que elaboraron los técnicos de la Dictadura, las fuerzas políticas —oficialistas y opositoras— disputarían 139 cargos. De ellos 120 serían diputados, 18 senadores y el de más importancia: la Presidencia. Ese proyecto del Régimen incorporaría al Senado a ocho personas designadas, "los biónicos", como llamaban en Brasil a los parlamentarios no electos por voto popular.

Parece difícil, sin embargo, que ese proyecto de ley en su actual forma se materialice. No hay ninguna fuerza política que con las cifras del Plebiscito no esté sacando sus cuentas, analizando "el mapa electoral" y las tendencias que de éste se derivan. Y si hay un sector que está preocupado por los resultados que arrojan sus

estudios, esa es la Derecha. Cualquiera sea la ecuación que se imagine, siempre pierde. Pierde el Régimen, pierde el autoritarismo. Por eso, los partidos vinculados a la Dictadura, disimuladamente, ejercen presiones para que el proyecto sea modificado.

En la oposición, mientras tanto, también se esperan modificaciones. No sólo porque eso está entre las demandas contenidas en el documento preparado por la Concertación de Partidos por la Democracia (Copade), sino también porque el proyecto —aun cuando aparentemente es ventajoso desde el punto de vista de las cifras proyectadas— mantiene los "senadores designados" y una antidemocrática y poco representativa distribución territorial.

El actual proyecto fue conocido antes del Plebiscito; sin embargo, no se tramitó. La razón era simple: conocidos los resultados del Plebiscito, sería posible "reacomodar" el mapa electoral. Por eso, al cierre de esta edición, un asesor legislativo dejó abierta la posibilidad de que la ley —ya en su forma definitiva— permitiera la formación de coaliciones. Si eso es así, las cosas cambian. Los partidos "chicos" sentirán menos angustia; algún espacio

podrían tener. Favorecidos: los sectores de derecha. En algunos sectores de la oposición —aunque pocos lo reconocen— este tema está en el tapete de la discusión. Aunque lo preponderante es el tema del candidato presidencial, detrás de cada fórmula se avizoran "los posibles diputados o senadores". Con mayor o menor énfasis, cada operación política que está en curso —fracase o culmine exitosamente— tiene "embutido este componente electoral", según explicó a ANALISIS un dirigente opositor.

"Y todo ello —comentó otro dirigente de la oposición— con una Dictadura 'plenamente vigente'; derrotada, es cierto, pero que está ahí".

DONDE LAS PAPAS QUEMAN

Este fin de semana, en Talagante, se reunía el Consejo General de la Democracia Cristiana. De allí dos acuerdos, a lo menos, debían salir; el primero, en relación a las elecciones internas de la Junta Nacional y, el segundo, sobre los procedimientos de designación del candidato. Ambas decisiones están relacionadas y condicionadas entre sí. Una elección in-

terna de dirigentes —gusté o no— modifica las correlaciones de fuerza de los grupos de presión que existen al interior de la DC. Y de eso podría depender el candidato. Porque no es lo mismo un "pre-candidato", como prefirió definirlo un dirigente DC, electo por votación directa de todos los militantes, que otro elegido indirectamente por delegados. Y era eso lo que la reunión de la DC tenía que definir esta semana.

Es un secreto a voces que los presidentiables al interior de la DC son varios; demasiados, para el gusto de muchos. Se mencionan los nombres de Andrés Zaldívar, Gabriel Valdés y Patricio Aylwin como los más seguros. Acuerdos y alianzas que bloqueen a algunos de los anteriores pueden abrir paso a otros nombres. En ese caso se menciona a Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Sergio Molina.

Si hay algo relativamente claro es que consenso para llegar finalmente a la propuesta de un pre-candidato DC no habrá al interior de ese partido. Si bien Aylwin —indicó el consejero de esa colectividad, Claudio Huepe— llega con el capital político de haber conducido la Concertación de Partidos por el NO, en alguna medida está fuertemente "amarrado a sus propias

distintos sectores de la DC. Si Valdés es el único posible contendor no dudará —se dice— en someterse al veredicto de las mayorías. Pero también, se afirma, está dispuesto a llegar a algún acuerdo que le ceda el paso a Patricio Aylwin.

Los nombres de Eduardo Frei y Sergio Molina, mientras tanto, aparecen sólo en la eventualidad de que los "súper pesados" de la DC no conciten acuerdo alguno. Estos son, en realidad, nombres que se barajan en la posibilidad de que puedan ser "políticamente más rentables" si las circunstancias así lo exigen.

Toda esta discusión además se cruza con el debate sobre las alianzas. Mientras algunos dirigentes DC —entre los que están Edgardo Boeninger, Gutenberg Martínez, Juan Hamilton y otros— privilegian la "mini"-coalición de gobierno que se dio a conocer poco antes del Plebiscito (integrada por la Social Democracia, liberales, Usopo y Padena), otros —la mayoría— prioriza la Concertación de los 16. Esto quedó mucho más claro cuando en la última reunión de la mesa directiva DC, el pasado 10, Adolfo Zaldívar se opuso explícitamente a que el candidato presidencial surja de entre los partidos que se concertaron por el NO.

tegrarse formalmente al conglomerado. Tiene a su haber —indican los pepedistas— "el significativo desempeño en la campaña del NO". Detrás de esto hay dos ideas matrices. La primera, es que el PPD —creado como partido instrumental para el Plebiscito— debe continuar; "transformarse en un partido para la transición, sin desnaturalizar su carácter instrumental", según la definición del dirigente de esa colectividad Sergio Bitar. Y para ello es necesario ampliarlo, hacerlo crecer más.

Con ese objetivo se formó una comisión —integrada por el propio Bitar, junto a Jorge Arrate y Julio Subercaseaux— para contactar a otros partidos que podrían acoger la iniciativa de integrarse al PPD. Ello, simultáneamente, debería ir acompañado de un proceso de democratización interna y de la elaboración de un programa para este período. Este diseño apunta, además, hacia la disputa parlamentaria.

La segunda idea matriz dice relación con el proceso de unidad socialista. Aunque Sergio Bitar advierte que este proceso tiene una dinámica distinta, pero que puede ser un "espacio de encuentro".

Quizás por estas razones, la oferta de ampliación del PPD fue dirigida, prioritariamente, hacia los partidos que integran el Comando Socialista por el NO (Cosono) y sobre todo a su partido eje, al Partido Socialista (Almeyda).

ANALISIS conversó con Ricardo Núñez, secretario general del Partido Socialista que lleva su apellido, quien afirmó que "de la transición dependerá si el PPD va más allá de ese proceso", agregando que si bien se puede determinar cuándo se inicia una transición "nunca se sabe cuándo terminará". En todo caso, según Núñez, el PS que él dirige mantendrá su existencia independientemente de lo que el PPD defina.

El hecho de que, a estas alturas, el PPD y el PS (Núñez) parezcan colectividades distintas, quizás queda ratificado por la negociación en curso para lograr que el PPD tenga un puesto entre los 16 partidos de la Concertación.

En ambos partidos, mientras tanto, si bien hay disposición a mantener el acuerdo de llevar un candidato único de la oposición a la Presidencia de la República, se muestran reticentes a entregar un cheque en blanco a cualquier partido. En esa discusión, todos quieren participar.

Y si de participar se trata, también durante la semana que pasó otras negociaciones se realizaron. Germán Riesco, presidente del Partido Nacional, discutió la posibilidad de integrar a su colectividad a la Concertación de Partidos por la Democracia. Según informaciones recogidas por ANALISIS, esta colectividad derechista estaría por privilegiar ese referente y no se integraría a la "mini"-coalición creada por la DC. **a**



El PPD aspira a integrar otras fuerzas.

palabras", cuando reiteradamente ha dicho que no aspira a tal nominación. Aylwin, privadamente, ha manifestado que aceptaría la nominación sólo si ésta se produce por consenso. El sabe, por cierto, que sectores de su partido no se lo otorgarán. Y Aylwin no se muestra dispuesto a ir a una confrontación interna.

No sucede lo mismo con Gabriel Valdés. Mal que mal recorrió, durante la campaña del NO, todo el país y estuvo presente como orador principal en alrededor de 120 actos. Y un esfuerzo así no es para perderlo o cederlo fácilmente.

Andrés Zaldívar, mientras tanto, se debate entre la confrontación y el consenso. Está negociando, casi diariamente, con los

Algunos dirigentes de la DC, ante la dificultad de hacer concordar tanto punto de vista divergente, propusieron la idea de presentar una terna de pre-candidatos a los partidos aliados. Los sondeos que hicieron mostraron que nadie está dispuesto a resolver "desde afuera los problemas internos de la DC". Allí acabó la iniciativa.

MAS OFERTAS

Lo que se conoció como Concertación de los 16 —y que ahora asumió nuevo nombre, Copade— en los próximos días podría aumentar a 17... y después a 18. El Partido Por la Democracia (PPD) ha realizado algunos sondeos en la dirección de in-

LIBIO PEREZ Z